

# La libertad y el derecho a enfermar al otro.

*Freedom and the right to make the other sick.*

MARTHA CELIA RODRÍGUEZ MARTÍNEZ

---

Máster en Ciencias

Profesora Auxiliar.

Universidad de la Habana, Cuba

Departamento de Filosofía para Ciencias

Naturales y Matemáticas.

Correo electrónico: [mcelia@ffh.uh.cu](mailto:mcelia@ffh.uh.cu)

## RESUMEN:

La Covid-19 ha sido uno de los grandes retos a los que se ha enfrentado la Humanidad en este primer cuarto, del siglo XXI. Uno de esos grandes retos, ha sido el de la vacunación y las dificultades en el propio proceso de implementación. Pero aquí no nos concentraremos en las políticas de distribución desigual de las vacunas, sino en el movimiento que soporta esa negativa a cumplir con el esquema de vacunación. Un punto importante aquí, es el hecho de que, si bien los movimientos antivacunas en este momento gozan de una salud increíble y fuerza a nivel mundial, este fenómeno se remonta al origen mismo de las vacunas. No obstante, debe aclararse, que el movimiento antivacunas, a nivel ideológico se puede anclar al creciente descrédito que ha sufrido la ciencia como actividad investigativa y como parte del redimensionamiento que esta ha sufrido por parte de las teorías posmodernas en el campo epistemológico. Sin embargo, además de esto debe decirse que el sujeto antivacunas, es, ante todo, la muestra cristalizada del individualismo exacerbado y raigal del sujeto político liberal que ve en los intentos de establecer mecanismos de condicionalidad o hacer de la inoculación con carácter obligatorio, como una afrenta a los sagrados valores de la libertad y autonomía del individuo.

## PALABRAS CLAVE:

Movimiento Antivacunas, Autonomía, Liberalismo, Biopolítica.

## ABSTRACT:

Covid 19 has been one of the great challenges that Humanity has faced in this first quarter of the XXIst Century. One of the great challenges has been controlling the spread of the disease through mobility restriction measures and the other has been the problem of vaccination and the hardships during the process itself. But here we will focus on the politics of unequal distribution of vaccines, but on the movement that supports the negative attitude towards complying with the vaccination scheme. An important argument here is the fact that, even though the anti-vaccine movements right now are strong worldwide, this phenomenon traces its origin to the same origin of vaccination.

However, it must be clarified, that the anti-vaccination movement, ideologically can be attached to the growing discredit of science and research work and as a part of the reconfiguration that this has suffered through the postmodern theories in the epistemological field. Notwithstanding, besides this it must be said that anti-vaccine subject is, foremost, the crystallized sample of extreme individualism of the politically liberal subject that sees in the attempts to establish conditionality mechanisms or make inoculation mandatory, as an attack to the sacred values of liberty and individual autonomy.

## KEY WORDS:

Anti-vaccine Movement, Autonomy, Liberalism, Biopolitics.

# INTRODUCCIÓN:

La Covid-19 ha sido uno de los grandes retos a los que se ha enfrentado la Humanidad en este primer cuarto del siglo XXI. Y los retos no han sido solo los que una enfermedad tan contagiosa como esta ha provocado en la esfera sanitaria; sino la manera en las que ha expuesto las debilidades de todo tipo que le son inherentes al sistema económico, político y social que impera en la sociedad contemporánea (Valqui Cachi, 2020).

En ese contexto entonces, fue frecuente escuchar durante parte del 2021 y parte del 2022 en cualquier espacio informativo, noticias como que, en diferentes partes de Europa o estados Unidos las protestas contra la obligatoriedad de portar un certificado de vacunación contra el Sars-Cov2 terminaron bajo fuertes enfrentamientos entre las brigadas antidisturbios y los manifestantes (Verdú, 2021). También, fue frecuente escuchar noticias como que en Rusia a pesar de haber sido el primer país en aprobar el uso de emergencia de un inmunógeno contra el virus causante de la Covid-19, sus coberturas de vacunación terminaron siendo muy bajas o que en Estados Unidos, pese a todos los esfuerzos de la administración Biden por acelerar el proceso de vacunación, a inicios de septiembre de 2021 solo el 52% de la población que era posible vacunar estaban inmunizados con la pauta completa de alguna de sus vacunas en uso (Añoover, 2021).

Otros titulares que acapararon espacios en medios de noticias fue la rápida expansión de la variante Omicron, o la posibilidad siempre permanente de que se generen nuevas variantes más peligrosas porque tanto los grandes grupos que se niegan a vacunarse, como aquellos grupos que no han podido acceder al inmunógeno por el comportamiento desigual que ha mantenido la distribución a nivel mundial de las vacunas constituían y constituyen repositorios para nuevas mutaciones del virus.

Sin embargo, resulta curioso y hasta paradójico ver cómo es en los países donde mayor cobertura y acceso existen a las vacunas, donde con más fuerza y violencia se ha manifestado el movimiento antivacunas (Calvo, 2020), movimiento este que, si bien ya venía tomando forma y contenido desde hacía ya tiempo, ha sido en el contexto de la Covid-19 donde con más violencia y empuje este se ha movido. En este sentido entonces, indagar en el origen de las ideas que soportan la negativa vehemente de millones de personas a recibir no solo alguno de los Inmunógeno al uso contra la Covid, sino de cualquier otra vacuna contra cualquier enfermedad, resulta una tarea hartamente provechosa en este contexto de paradojas e inequidades vacunales.

Y será precisamente, la búsqueda de los fundamentos políticos y teóricos sobre los que se sustenta todo el movimiento antivacunas, el sentido que guiará al presente artículo. Para ello entonces será necesario no solo adentrarse en el camino histórico que ha seguido dicho movimiento, sino también conectar el cuerpo doctrinario que sustenta a su sistema de ideas con las corrientes filosóficas modernas o contemporáneas que mejor permitan explicar la lógica bajo las que este opera.

### Origen y sentido de los antivacunas

A la hora de comprender al movimiento antivacunas, lo primero que debemos saber, es que este data de la misma época en el que las primeras vacunas fueron administradas, en específico, la de viruela. Debe destacarse, que este recelo fue en buena medida controlado mediante estrategias de educación ciudadana y en el mundo pudieron llevarse a cabo campañas de inmunización total como lo fue la de la poliomielitis. No obstante, todos estos esfuerzos comenzaron a ser echados por tierra cuando en el año 1998 el periódico de Lancet publicó un artículo en el que se establecía una relación causal entre la vacuna triple vírica, con las enfermedades del sarampión, las paperas y la rubeola, y ciertos comportamientos autistas e incluso inflamaciones intestinales graves (Consuegra-Fernández, 2020).

Para autores como Juan Carlos Calvo (Calvo, 2020), pese a que el estudio de marras estuvo fundamentado en conclusiones absolutamente falsas, se recibieron en la sociedad como sentencias absolutas y se desencadenó una caída considerable del índice de vacunación alrededor de mundo. Este hecho comenzó a tener un matiz más visible y preocupante desde la pandemia de gripe A(H1N1) entre los años 2009 y 2010. En este período se dieron a conocer diversas agrupaciones que llamaban a no vacunarse contra esta gripe, aduciendo que los efectos secundarios de esta vacuna no habían sido establecidos del todo, por lo tanto, la población estaría exponiéndose a efectos negativos para la salud que serían peores que la misma enfermedad. Incluso, algunas voces más radicales propusieron en blogs, páginas web y otros medios de difusión, particularmente digitales, que la pandemia de gripe A(H1N1) fue una invención de las agencias transnacionales y las farmacéuticas con objetivos políticos y económicos. Desde entonces y hasta ahora el movimiento antivacunas sigue sumando adeptos a su causa en base a todo un entramado de teorías de la conspiración y a la expansión de la Internet y de las redes sociales.

Ahora bien, lo primero que debemos decir del movimiento antivacunas desde el punto de vista en general, es que este puede entenderse como el colectivo de personas que por diferentes motivos (sanitarios, religiosos, científicos, políticos, filosóficos) creen que las vacunas y en definitiva el acto de vacunarse supone un mayor perjuicio para su salud que el posible beneficio que puedan aportar. En este caso, una de las ideas que podemos señalar como sustentadoras de la negativa a la utilización de vacunas por el movimiento antivacunas la podemos encontrar en aquella que hace referencia al autismo o la que se refiere al uso de metales pesados en su composición. También otra de las aseveraciones en la que se escudan los antivacunas para defender su postura es la que considera que los componentes de las vacunas tienen efectos citotóxicos y genotóxicos en el organismo porque en el caso de este último se estaría inoculando material genético al organismo (Calvo, 2020; Consuegra-Fernández, 2020)

Otra de las ideas que se defiende desde el movimiento antivacunas ya sea por cuestiones religiosas o por la defensa de un estilo radicalmente natural de vida, es que las vacunas suponen una ruptura con el equilibrio natural de las cosas, y piensan que son algo externo e innecesario. Por lo que desde su óptica se predica el retorno a la naturaleza, rechazando el consumo de productos sintéticos y, por tanto, ante la disyuntiva de la vacunación, optan por la exposición natural a virus y bacterias, aunque en ello se enfrenten el riesgo de enfermar gravemente, de presentar secuelas incapacitantes de la enfermedad e incluso de morir. Siguiendo esta lógica también se encuentran los usuarios de la “medicina alternativa, para quienes determinadas dietas, costumbres o el consumo de tés, productos herbolarios diversos, la meditación, son alternativas válidas a la aplicación de vacunas”. (Pinto Bustamante et al., 2012)

Otra idea que cataliza de manera notable el impacto de los movimientos antivacunas, sobre todo en países del Tercer Mundo es la que hace referencia a la inmunización universal como una práctica de occidentalización y una fórmula de esterilización de las comunidades no occidentales (Warrach, 2009). Este punto, debe destacarse, si bien se sostiene en un fundamento de corte religioso y cultural, también tiene su origen en las suspicacias que genera cualquier programa de vacunación cuya iniciativa provenga de Occidente y su sistema de instituciones a nivel global. Entre otras cosas porque dichas instituciones, se han prestado para llevar a cabo investigaciones poco éticas en zonas altamente empobrecidas del mundo para probar medicamentos de grandes industrias farmacéuticas. Por tanto, los resultados probados de las vacunas se ven arrojados a las turbias aguas de lo que Imre Lakatos (1987) llamó el carácter externo de la ciencia y en el cual influye todo el sistema político y corporativo en el que se encuentra insertada la actividad científica.

Debe destacarse, que esta desconfianza en el sistema corporativo y económico que rodea la investigación, la industria y la comercialización en vacunas, así como la desconfianza pública en los sistemas de salud y las autoridades que promueven las políticas de inmunización son factores que motivan la oposición a las políticas de vacunación entre algunos ciudadanos. Este recelo se explica, entre otras razones, por antecedentes en protocolos de investigación como son el estudio de Willowbrook, en el cual se inoculó con virus vivos de la Hepatitis A, a una población de niños con discapacidad mental en una institución en Nueva York; el estudio de Tuskegee (1932-1972), en el cual se negó el acceso a la penicilina por cuarenta años a una población de participantes de investigación afroamericanos en el sur de los Estados Unidos, en quienes se estudió el progreso natural de la sífilis sin tratamiento; así como el debate ético que en años recientes han desatado protocolos como los desarrollados en África y República Dominicana con participantes de investigación en quienes se indagó la efectividad de la Zidovudina en la prevención de la transmisión perinatal de VIH, utilizando placebo para el grupo control, al tiempo que en el mismo estudio en América del Norte se utilizó un principio activo en cada uno de los grupos de investigación. Lo mismo ocurre en la India, donde se han llevado ensayos clínicos de vacunas en los cuales los sujetos de investigación no han sido debidamente informados sobre los riesgos a los que se someten al ser inoculados con candidatos vacunales cuyas fases de estudio no han sido completadas o han arrojado que los fármacos tienen dificultades, o les son administradas vacunas que han sido prohibidas en países desarrollados por las serias implicaciones que tienen para la salud (Pinto Bustamante et al., 2012).

Por tanto, es precisamente esa falta de transparencia y ética que prima en ocasiones en las relaciones entre la industria farmacéutica, los gestores políticos y los famosos grupos de expertos, lo que los antivacunas explotan hábilmente para convertir sus dudas razonables en argumentos que se blindan sólidamente. Entre otras cosas porque las interacciones que se producen entre estos agentes sociales, tanto en los procedimientos para incorporar nuevas vacunas, como en la cuestión de la seguridad vacunal, terminan por generar un ambiente de insana nebulosa pues estos solo se centran en los temas referentes a la rentabilidad económica.

Otro elemento que se deriva de esta falta de transparencia en los usos sociales de la ciencia y la tecnología, es el descrédito cada vez más marcado de la ciencia. Pero este no solo se ha producido por la manera cuestionable en que se han administrado ciertos usos a través de la tecnología, sino porque la crisis del pensamiento moderno ha llevado a serios cuestionamientos sobre su papel legitimador del verdadero conocimiento. Y ello no solo es evidente en el anarquismo y el relativismo epistemológico que se propone desde el pensamiento posmoderno y que termina por convertir la ciencia en una narrativa, en un discurso con iguales niveles de validación que otros discursos humanos; sino también en aquellas ideas que la consideran como un mito social (Holton,

2003). De ahí que, esta anarquía y relatividad epistemológica, fruto del desencanto del sujeto posmoderno con la ciencia y la tecnología en el plano de las vacunas, se traduzca, por tanto, en un constante cuestionamiento del patrón de científicidad y sobre todo del patrón de efectividad sobre el que estas están montadas.

### Autonomía y Vacunación

Después de haber analizado las diferentes perspectivas desde las que se articulan los movimientos antivacunas a nivel mundial, podemos decir que estos están fundamentados en teorías conspirativas de diversa naturaleza (García Soto, 2020), en la desconfianza y suspicacia creciente hacia la ciencia y sus resultados de manera general y hacia los grandes consorcios farmacéuticos y políticos de modo particular; además en un conjunto de ideas y creencias que ven la vacunación como una forma de intromisión en el curso natural de los ciclos de salud- enfermedad-sanación y muerte inherentes a la vida misma. Por tanto, pudiésemos considerar a los antivacunas como un movimiento de inspiración antimoderna, pues estos rechazan uno de los grandes logros del paradigma moderno de ciencia occidental.

Sin embargo, debemos resaltar que no todo movimiento que se presente como antimoderno por sus formas, lo es necesariamente desde el punto de vista de su propio contenido. Ya Ernst Cassirer (1968) hacía notar esto cuando expresaba en el Mito del Estado, que no toda doctrina o movimiento que proponga un retorno hacia un estado de vida premoderno, sea una expresión real de ese regreso, pues los medios de los que se vale para ello no son más que la expresión en su forma negada de esa sociedad de la que se quiere apartar.

Por tanto, el movimiento antivacunas, aunque parezca, un movimiento que reclame la vuelta a un estado de naturaleza sanitario, en el que las técnicas modernas de control de las enfermedades sean rechazadas; este es en esencia un movimiento muy moderno, pues las ideas desde las que se articula toda su propuesta, es expresión en última instancia, de los postulados básicos sobre los que se articula el liberalismo político clásico. Si, ese liberalismo, de fuerte carácter individualista, que es el hijo pródigo de la revolución producida durante el siglo XVII en el plano del discurso político y que se asocia a las ideas de Locke y Hobbes, John Stuart Mill y que se extiende hasta nuestros días en las teorías de Rawls, Dworkin, Nozick o Hayek.

Ahora bien, para entender de qué manera se asocia el discurso antivacunas con la doctrina clásica liberal, lo primero que debemos decir de esta última es que ella parte del reconocimiento de la libertad del individuo para hacer cuanto desee mientras no dañe al prójimo. Por tanto, todo aquello que sofoque o limite la capacidad de expresión de la individualidad de una persona, sea cual sea el nombre que se le dé, es sencillamente puro despotismo. De ahí que, el verdadero valor de una comunidad y del gobierno que se deriva de él, está en sus individuos y en su capacidad para tomar decisiones acerca de su propio bien sin interferencia externa. Esto es fácilmente visible en autores como John Stuart Mill cuando plantea que:

*La única parte de la conducta de una persona por la cual ésta es dócil a la sociedad es aquella que concierne a los demás. En la parte que sólo atañe a uno mismo, su independencia es, por derecho, absoluta. Sobre sí mismo, su propio cuerpo y mente, el individuo es soberano (Mill, 1859, p. 26).*

En este caso entonces, para Stuart Mill el individuo es soberano en lo que atañe a sí mismo: No obstante, debe aclararse, que este propio liberalismo reconoce que la soberanía individual está limitada por la soberanía que también tienen los demás. Para estos, la soberanía no podía ser ilimitada, entre otras cosas, porque si así lo fuera, ello llevaría consigo una situación en la que todos los hombres podrían interferirse mutuamente de manera ilimitada, y una clase tal de libertad natural conduciría al caos social, y en el que las libertades de los débiles serían suprimidas por los fuertes.

Por tanto, autores como Isaiah Berlin (1988) consideran que los padres del liberalismo clásico valoraban mucho más otros fines como la justicia, la felicidad, la cultura, la seguridad y la igualdad en diferentes grados, en detrimento de un concepto irrestricto de libertad, y de esta manera salvaguardar a la libertad del carácter absoluto de sí misma.

Sin embargo, si bien la libertad de acción constituye uno de los elementos fundamentales que caracteriza al espíritu del liberalismo clásico. Para autores como Charles Taylor (2005) el punto esencial que distingue al espíritu individualista del liberalismo político en sus versiones más clásicas es que en este se afirma, por un lado, el carácter inalienable de ciertos derechos pertenecientes a los individuos y por otro, la condicionalidad de la adherencia a cualquier principio de autoridad, pertenencia u obligación. Por lo que la primacía de los derechos de los individuos se acepta de manera incondicionada; mientras que los principios de pertenencia, obligación o autoridad solo son aceptados en la medida en que demuestre mi consentimiento o porque estos ofrezcan algún tipo de ventaja.

De esto podemos deducir entonces que el objetivo meta del sujeto político por el que apuesta la corriente liberal es la defensa de la fidelidad a la propia conciencia como el principal deber al que debe aspirar todo ser humano mediante el cuestionamiento, por un lado, de la licitud de las condiciones en las que se exige obediencia a una autoridad o estado, que puedan violar la autosuficiencia en todos los órdenes de la vida del individuo o su capacidad irrestricta para elegir con plena libertad las convicciones que profesa y por otra parte mediante la búsqueda de la autonomía de la moral y la política (Habermas & Rawls, 1998; Taylor, 2006). Por tanto, bajo esta lógica del liberalismo, el propio concepto de libertad y autonomía se entiende no tanto, por la libertad de la que goza una persona cuando no tiene interferencia para actuar o no actuar, sino de los mecanismos que se crean al interior de una comunidad para que el individuo pueda ejercer su libertad de creencia, alejado de cualquier obstáculo que impida o limite su selección de principios religiosos, políticos o morales.

Y es precisamente bajo la lógica del respeto del principio de libertad de conciencia y autodeterminación de la persona para elegir aquello que es mejor para sí que se articula el movimiento antivacunas. Con esta idea puede observarse entonces, que los antivacunas se basan en una clara diferenciación entre la esfera de lo público y lo privado y en un rechazo hacia cualquier interferencia de este último, a la libre determinación del primero. Esto es posible, para autores como Habermas (1998), gracias al hecho de que los valores políticos que propone el liberalismo, terminan por escindir la persona moral de la identidad pública del ciudadano y por subsumir la identidad no pública en la propia concepción del bien de la persona privada. Estas dos identidades constituyen de este modo el punto de referencia para dos esferas, de las cuales una es protegida por los derechos de participación y comunicación mientras que la otra lo es por las libertades liberales. Y ahí la protección jurídica de la esfera privada goza de una prioridad, mientras que las libertades políticas siguen desempeñando un papel instrumental en la preservación de las demás libertades.

Por tanto, el principio de autonomía es consustancial y transversal a la lógica antivacunas ya que este se presenta como el ideal que sitúa en la capacidad de reflexión y deliberación del individuo como el centro de todo acto que tenga como fin elegir, lo que este crea como más conveniente para sí mismo. Para ello, el individuo deberá partir de los valores, creencias, actitudes y preferencias que influyen en su decisión para entender quién es y de esta manera aceptar o rechazar una opción sin dejar de ser ella o él. Esto nos lleva a reconocer, por supuesto, la existencia de un auténtico sí mismo que puede ser distinguido de las influencias prevalentes de otras personas o de motivos ajenos en la toma de decisiones de una persona.

Por lo que, en este caso entonces, el movimiento antivacunas en una de sus direcciones, va por el

camino de hipostasiar en exceso el principio Bioético de la autonomía ya que este reconoce que respetar la autonomía de un agente implica como mínimo reconocer el derecho de la persona a sostener puntos de vista, realizar elecciones, y emprender acciones basadas en sus valores y creencias personales (Beauchamp & Childress, 2001).

Sin embargo, en el caso de la vacunación, y sobre todo en el tema referente a la vacunación de carácter obligatorio, se hace patente la tensión entre la prioridad de la protección de las libertades individuales y la salvaguarda de la salud pública tal como lo señala el caso histórico de Jacobson versus Massachusetts, en la Corte Suprema de los Estados Unidos en el año 1905, en el que un residente de la ciudad de Cambridge, bajo argumentos estrictamente liberales, se rehusó a ser vacunado contra la viruela por cuanto se violentaba su derecho a elegir la mejor opción para cuidar de su propio cuerpo. Debe destacarse, que pese a estos argumentos la Corte Suprema rechazó la demanda de Jacobson, sentando un precedente según el cual, es legítima la vacunación obligatoria cuando el ejercicio de las elecciones individuales impone un riesgo significativo para la salud pública (May & Silverman, 2005).

Debe destacarse, no obstante, que el principio de obligatoriedad de la vacunación no se comporta igual en todas las naciones y este es sustituido por un sistema en el que se condiciona el acceso a ciertos y determinados servicios con el mantenimiento actualizado de los esquemas de vacunación. Pero incluso, este esquema de condicionalidad también es rechazado por las organizaciones que promueven las corrientes antivacunas, pues considera que este tipo de políticas públicas en el ámbito de las decisiones privadas, lo que hace es disolver el principio de autonomía del sujeto al socavar lo que Tristram Engelhardt (1995) conoce como principio de permiso.

Este principio de permiso que propone Engelhardt (1995), en el marco específico del área de la administración de vacunas sirve, en los contextos liberales, para justificar en base a una idea de posesión o propiedad sobre el cuerpo, la libertad de acción, para someter o no a sus cuerpos a los procedimientos de inmunización. Por lo que la acción benéfica de las vacunas, no recae en los resultados de los estudios de su efectividad comprobada; sino en la consideración de los marcos referenciales en los que se mueve su visión particular de la vida, pues éstos dependen de la visión particular de la vida buena que cada uno tenga. De ahí que cada cual tenga la autoridad, en materia de cuidados del sí mismo, para exigir que sea respetada y aceptada su visión de la beneficencia en relación a otras ideas de lo que puede ser bueno.

Por eso es que el carácter obligatorio o condicional de vacunación, para sus detractores es una extralimitación por parte de los gobiernos y su sistema de instituciones del principio de autoridad política. Entre otras cosas porque el pensamiento clásico liberal establece que este se deriva del consentimiento otorgado por los gobernados para proteger a los inocentes contra el uso de la fuerza a la que éstos no consienten; hacer cumplir los contratos; crear derechos a recibir asistencia social mediante la utilización de recursos colectivos y resolver disputas (Delgado Díaz, 2007). Por tanto, las autoridades políticas según esta lógica no están para imponer ni administrar ningún criterio acerca de la vida buena o principio alguno sobre la beneficencia.

Sin embargo, esta tensión entre el ámbito de lo público y lo privado, en el tema de la administración de las vacunas, pueden ser explicadas no solo desde el paradigma clásico de la doctrina política liberal, en el que el individuo y su capacidad para autolegislar se constituyen su centro de articulación. Estas tensiones pueden ser explicadas también, desde la comprensión de lo que es la Biopolítica que propone Michel Foucault como concepto que permite entender las diferentes técnicas de disciplinamiento del cuerpo que han utilizado los Modernos Estados Occidentales en pos de la gobernabilidad de sus poblaciones.

### **Biopolítica, Vacunas y disciplinamiento del Cuerpo.**

Un elemento importante, que debemos dejar sentado aquí en relación al concepto de Biopolítica, es que este no es un concepto que pueda ser reducido solo a la producción intelectual de Michel Foucault. Antes bien, el concepto de Biopolítica tiene su origen en Rudolph Kjellen, quien utilizaba el término para dar cuenta del Estado, no como un apartado mecánico de individuos, sino como una forma viviente (López, 2014). También, el concepto de Biopolítica, puede ser asociado a autores notables como Giorgio Agamben (1998) quien entiende a esta como el concepto que define a los dispositivos mediante los cuales el ejercicio de la soberanía estatal transforma la vida humana, individual o colectiva, en vida desnuda, en vida expuesta a la muerte. No obstante, debe destacarse que en el contexto específico del movimiento antivacunas la comprensión de dicho concepto por Foucault, constituye una precisión teórica importante que permite entender las lógicas inherentes a dicho movimiento.

Una de las razones fundamentales para tal afirmación podemos encontrarla en el hecho de que para Foucault (2008) la Biopolítica remite al modo en que la vida biológica de la población en su conjunto se ha convertido en objeto de administración y gobierno mediante mecanismos de normalización. Por tanto, este término en el pensamiento foucaultiano se utiliza para referirse a la manera en que el estado, la política y el gobierno se hacen cargo, en sus cálculos y mecanismos, de la vida biológica del hombre (Martínez Barrera, 2011).

Esto es posible para él, porque en la Modernidad la vida deja de ser un dato meramente ordinario que se pueda anular mediante la muerte, para pasar a ser por la importancia que tiene en los ciclos de reproducción del capital, en algo que debe ser administrado y producido (Foucault, 2008). Por eso es que, con el advenimiento de la Modernidad, la vida biológica, deja de ser objeto de adoración divina para convertirse en objeto de biologización, o lo que es lo mismo, de normalización biológica.

Debe destacarse, que para Foucault (2008) este proceso de tecnificación de la vida biológica del hombre, como técnica de control se da a través de su conversión, en concepto de población. Esta nueva asignación conceptual, permite por su parte, la articulación de todo un universo epistemológico que hace referencia directa o directamente al gobierno de las conductas humanas que deben operar bajo las exigencias y las lógicas internas de funcionamiento de los estados. Por eso es que, para Foucault, la aparición de la Biopolítica es un hecho esencialmente moderno, ya que es impensable sin la aparición de la población como su objetivo primordial (Martínez Barrera, 2011).

Esta es la razón por la cual el cuidado de la población, lleva a una concentración de la acción de gobierno sobre la manera en la que se distribuyen social y territorialmente los aspectos biológicos de la vida, dígame los cuerpos, sus enfermedades, nacimientos, y muertes. Por tanto, el cuidado de la fuerza física, en este periodo, deviene en objetivo principal del Estado por los cuerpos de los ciudadanos (Martínez Barrera, 2011). Debe destacarse, que esta intromisión estatal en la salud de la población fue la que permitió la introducción de la medicina como autoridad social que debía enfocarse en la salud de los individuos. Esto debía hacerse, mediante la creación de sistemas que permitieran su preservación a través de la observación de todos aquellos fenómenos que influyeran de manera negativa en ella. De este hecho, es que deriva entonces, la constitución de la autoridad médica como una autoridad social que puede tomar decisiones respecto de una ciudad o una institución (López, 2014).

Ahora bien, después de ser analizados algunos puntos claves de la comprensión foucaultiana sobre la Biopolítica, podemos decir que el movimiento antivacunas se perfila precisamente como una agrupación que intenta disputarle al Estado Moderno el principio de autoridad para gestionar el cuidado de la vida. Por lo que, este grupo desde los presupuestos propios del liberalismo, lo que hace

al menos, en el tema de las vacunas es invertir de manera negativa, el principio de Biopolítica, al exigirles a los estados que dejen de administrar y gobernar sus vidas, o lo que es lo mismo, que dejen de ejercer su poder pastoral en las decisiones de cómo cuidar su salud y la de sus familiares.

Debe destacarse, que esta lectura que puede hacerse del condensado teórico inherente al movimiento antivacunas que se enlaza a la idea de Biopolítica nos indica como en este, el binomio foucaultiano saber-poder se reproduce, de manera inversa a las descripciones e interpretaciones tradicionales de la biopolítica (Moya, Cea-Nettig, & González, 2019). Entre otras cosas, porque en ellas emerge la necesidad mediante la acción política de contrarrestar el ejercicio hegemoneizador del Estado en temas de salud al solicitar a los gobiernos que dejen, por cuestiones de creencia o de libertad de acción, de hacerse cargo, en sus cálculos y mecanismos, de la vida biológica del hombre. Por tanto, podemos decir que el movimiento antivacunas tienen como propósito doblegar el dispositivo jurídico sobre el cual el Estado legitima sus intervenciones frente a la mayoría. Lo que traería como consecuencia que dejen de presionarse a aquellos que disienten de la vacunación como mecanismo de poder disciplinante.

Hay que remarcar, no obstante, que los argumentos que defienden estas agrupaciones mueven además esta polémica biopolítica, al área de la discusión ética, pues en ellos tal como hemos visto arriba se da una poderosa tensión entre lo público y lo privado, pues la decisión de no vacunarse, no es algo que solo influya en el sujeto en cuestión. Otro elemento curioso, en el plano de la ética, que trae a colación la discusión sobre la legalidad de vacunarse o no cuando no se tiene ningún impedimento físico, se encuentra en la justicia o la equidad, como temas que ocupaban a la ética tradicionalmente y como estos lo han movido hacia el valor de los estilos de vida y las prácticas de autoprotección, autogestión y autocuidado (Rose, 2012).

En este sentido, entonces, debe destacarse que lo que promueve el movimiento antivacunas, es mediante la reconceptualización del concepto de Biopolítica una inversión en la direccionalidad de las relaciones de poder, de abajo hacia arriba y que tenga como resultado la organización de una identidad que se oponga al intrusismo excesivo del estado y su sistema de instituciones en temas de salud (Moya et al., 2019). Por tanto, en términos del pensamiento biopolítico, lo que proponen los antivacunas es un tránsito desde un análisis biopolítico centrado en los individuos como meros receptores de las prácticas y dispositivos gubernamentales en función de la seguridad y reducción del riesgo en la sociedad a una lectura en donde el activismo, la identidad y la organización de los individuos constituya la piedra angular para el autocuidado y autogestión.

## CONCLUSIONES:

Después de haber analizado, las diferentes perspectivas desde las que se articulan los movimientos antivacunas a nivel mundial, podemos decir que estos rasgos generales están fundamentados en teorías conspirativas de diversa naturaleza, en la desconfianza y suspicacia creciente hacia la ciencia y sus resultados de manera general y hacia los grandes consorcios farmacéuticos y políticos de modo particular; además en un conjunto de ideas y creencias que ven en la vacunación como una forma de intromisión en el curso natural de los ciclos de salud- enfermedad-sanación y muerte inherentes a la vida misma. Por tanto, la organización política en torno a la negativa de millones de personas a vacunarse, no es fruto tal como puede pensar una mente ingenuamente ilustrada, fruto de la irracionalidad, la incultura o desconocimiento de los individuos.

Ella es antes que todo, la expresión en la conciencia cotidiana de las ideas que condensan el espíritu de una época. Y con esta idea lo que se quiere hacer destacar es el hecho de que el

espíritu de una época. Y con esta idea lo que se quiere hacer destacar es el hecho de que el movimiento antivacunas no son solo expresión de los elementos anteriormente mencionados, sino que él puede ser también entendido mediante corrientes de pensamiento contemporáneas como lo es la Bioética, y desde conceptos claves del Pensamiento Filosófico Contemporáneo como lo es la Biopolítica. Todo esto con el fin de lograr captar su fuerte carácter político y su tendencia a cristalizar el individualismo raigal y exacerbado del sujeto político contemporáneo, en el que se defiende a capa y espada la prioridad del individuo con sus sistemas propios de valores, sus ideas y sus derechos en detrimento de la salud pública en general.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agamben, G. (1998). *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida.* . Valencia: Pretextos.
- Añoover, A. (2021, 1.09.2021). Los negacionistas paralizan la vacunacion en los Estados Unidos: las razones de una caída entendible. *La Razón*.
- Beauchamp, T. L; & Childress, J. F. (2001). *Principles of Biomedical Ethics* (Fifth ed.). New York: Oxford University Press.
- Berlin, I. (1988). *Cuatro Ensayos sobre la Libertad*. Madrid: Alianza Editorial.
- Calvo, J. C. (2020). ¿Qué pretende el movimiento “antivacunas”? <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/ar/>
- Cassirer, E. (1968). *Mito del Estado*. (E. Nicol, Trans. Segunda Edición. ed.). Mexico. DF: Fondo de Cultura Económica.
- Consuegra-Fernández, M. (2020). El movimiento antivacunas: Un aliado de la Covid-19 *Revista Internacional de Pensamiento Político*, 15, 127-137.
- Delgado Díaz, C. J. (2007). *Hacia un nuevo saber. La bioética en la revolución contemporánea del saber*. La Habana: Félix Varela.
- Engelhardt, T. (1995). *Los fundamentos de la Bioética*. Barcelona: Paidós.
- Foucault, M. (2008). *Nacimiento de la biopolítica : curso en el College de France : 1978-1979*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- García Soto, L. F. (2020). El reto del estilo paranoico: las conspiraciones y la Covid-19. *Dialektika: Revista De Investigación Filosófica Y Teoría Social*, 2(5), 34-41.
- Habermas, J., & Rawls, J. (1998). *Debate sobre el liberalismo político*. Barcelona: Paidós.
- Holton, G. (2003). *Ciencia y Anticiccia*. Madrid: Nivola.
- Lakatos, I. (1987). *Historia de la Ciencias y sus reconstrucciones racionales*. Madrid: Tecnos.
- López, C. (2014). La biopolítica según la óptica de Michel Foucault. Alcances, potencialidades y limitaciones de una perspectiva de análisis. *El banquete de los Dioses. Revista de Filosofía y Teoría Política Contemporáneas*, 1(1), 111-137.
- Martínez Barrera, J. (2011). Michel Foucault y la Biopolítica. *Sapientia*, 67, 229-230.
- May, T; Silverman, R. (2005). Free-riding, fairness and the rights of minority groups in exemption from mandatory childhood vaccination. *Human Vaccines*, 1(1), 1-13.
- Mill, J. S. (1859). *Sobre la Libertad*: Aguilar. Libera los Libros.
- Moya, M. O; Cea-Nettig, X; González, I. (2019). !No te vacunes! La ciudadanía biológica como dispositivo de control y forma de resistencia frente a las políticas en salud. *Estudios atacameños. Arqueología y Antropología Surandinas*(62), 311-323.
- Pinto Bustamante, B. J; Gulfo Díaz, R; Sanabria Rojas, Á; Sánchez Pardo, S; Mojica, M. C; Endo Pascuas, J. (2012). Vacunación obligatoria y movimiento anti-vacuna: algunas propuestas desde la bioética. *Eä Journal*, 4(2), 1-29.

Rose, N. (2012). Políticas de la vida. Biomedicina, poder y subjetividad en el siglo XXI. Buenos Aires: : UNIPE – Editorial Universitaria.

Taylor, C. (2005). La libertad de los modernos (1era ed.). Buenos Aires: Amorrortu.

Taylor, C. (2006). Fuentes del Yo. La construcción de la identidad moderna. (Surcos 21 ed.). Barcelona: Paidós.

Valqui Cachi, C. (2020). La Pandemia. Karl Marx todo sólido se desvanece en el Aire del Siglo XXI. . Mexico. DF: Ediciones Eon. Universidad Autonoma de Guerrero.

Verdú, D. (2021, 9 de octubre de 2021). La ultraderecha y los antivacunas toman el centro de Roma y asaltan la sede de un sindicato. El País.

Warraich, H. J. (2009). Religious opposition to polio vaccine. Emerging Infectious Diseases, 15(6).